

de perlas el plan de Su Santidad, después de haber visto mermado su no muy extenso territorio por las vejaciones del soberano de Constantinopla. Para los súbditos del Dux no era tan sólo cuestión religiosa la que trataba de dirimir la Liga; encerraba un fin político: el de dar á entender á los hijos de Mahoma que si un Estado pequeño se ve insultado y es impotente por sí solo para contrarrestar el poderío del usurpador, no siempre faltan grandes potencias que se presten á dar auxilio al injuriado.

Así, pues, Venecia apresuróse con júbilo á corresponder á la invitación de Roma y envió á ella sus representantes, los cuales con Su Santidad y los embajadores españoles don Juan Zúñiga y los cardenales don Francisco Pacheco de Cerralbo, arzobispo de Burgos, y Antonio Perrenot de Granvelle, concertaron las líneas generales de las operaciones. Acordóse nombrar general en jefe al hijo del emperador Carlos V, don Juan de Austria, y prepararon las fuerzas navales que debían asumir el encargo de amilanar á los insolentes turcos. La escuadra de la coalición se componía de más de docientas embarcaciones de todas clases, siendo la mayor parte españolas y venecianas. Las demás pertenecían al Papa y á unos cuantos señores que quisieron tomar parte en la lucha.

Entre tanto las barbaridades de los osmanlíes no reconocían límites, y mientras se estaban equipando y reuniendo los cristianos en Mesina, donde se les incorporó el ilustre caudillo don Juan de Austria que venía de Granada, los musulmanes, á las órdenes de Alí-Bajá, hicieron algunos destrozos en las islas de Candía, Cefalonia y Zante, pertenecientes á los venecianos, y mataron doscientos soldados que guarnecían el castillo de Jumara—también de Venecia,—después de apresar una galera; cuyos tripulantes profesaban nuestra fe. A pesar de todo, Venecia desleal á sus pactos,—ante el temor que le inspiraba la Puerta Otomana,—proyectó una inteligencia con Selim II, pero al ver la recepción glacial que se le hizo en Constantinopla, se arrojó de nuevo en brazos de sus aliados.

El día 16 de Septiembre de 1571, la armada de los católicos partió de Mesina, pasando por Corfú en donde tuvo conocimiento el príncipe don Juan del saqueo de la isla, sabiendo al propio